

Valores sociales y patrimonio cultural en el contexto del desarrollo local: el caso del Distrito José Martí

Social value and cultural heritage in the context of the local development: the case of the Distric José Martí

Dra. Margarita V. Hernández-Garrido

hmargarita@uo.edu.cu

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba. Cuba

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo argumentar la necesidad de la identificación y conocimiento de los valores sociales en torno al patrimonio cultural. Se toman como unidad de análisis los micros A y B del Distrito José Martí, como contribución al desarrollo local desde la perspectiva cultural. Para el desarrollo del mismo se utilizaron métodos como el análisis y síntesis, la observación científica y la entrevista. Como resultado se pudo constatar que los actores sociales asocian al patrimonio cultural solo con las artes plásticas y lo arquitectónico, sin tener en cuenta que los aspectos históricos, el sentimiento de pertenencia o identificación, así como las diversas prácticas culturales que tienen lugar en el contexto de las relaciones sociales y que se legitiman con carácter identitario constituyen a su vez un bien patrimonial.

Palabras clave: patrimonio cultural, valores sociales, comunidad, desarrollo local.

Abstract

The present work has as objective to argue the necessity of the identification and knowledge of the social values around the cultural heritage, he takes as analysis unit the micros A and B of the District José Martí, as contribution to the local development from the cultural perspective. For the development of the same one methods were used like, the analysis and synthesis, the scientific observation and the interview. As a result you could verify that the social actors associate to the alone cultural heritage with the plastic arts and the architectural thing, without keeping in mind that the historical aspects, the feeling of ownership or identification, as well as the diverse ones practical cultural that they take place in the context of the social relationships and that they are legitimated with character identitario they constitute an in turn well social patrimonial.

Keywords: cultural heritage, social values, community and local development.

Introducción

Las revisiones realizadas sobre el tema hacen referir en síntesis tres cuestiones centrales: la primera tiene que ver con la recurrente orientación que en la actualidad están teniendo los estudios en torno a la conservación del patrimonio cultural, ya sea

material e inmaterial, desde diversas ciencias; la segunda, sitúa la diversidad de definiciones y clasificaciones sobre el patrimonio cultural, las cuales adquieren nuevas dimensiones ya sea política, simbólica, económica y social, mientras la tercera, tiene que ver con la constante preocupación que a nivel internacional existe sobre la identificación, el conocimiento y la conservación de los valores sociales relacionados con el patrimonio cultural, para poder enfrentar los impactos del proceso globalizador en el campo del patrimonio cultural.

El patrimonio cultural es la herencia propia del pasado de una comunidad, con la que esta vive en la actualidad y que transmite a las generaciones presentes y futuras. Las entidades que identifican y clasifican determinados bienes como relevantes para la cultura de un pueblo, de una región o de toda la humanidad, velan también por la salvaguarda y la protección de esos bienes, de forma tal que sean preservados debidamente para las generaciones futuras y que puedan ser objeto de estudio y fuente de experiencias emocionales para todos aquellos que los usen, disfruten o visiten.

En la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la Comisión de Desarrollo de la Unesco, en México, 1982, que mantiene su vigencia actual, se expresa: “El patrimonio cultural no es sólo el conjunto de monumentos históricos, sino la totalidad dinámica y viva de la creación del hombre”. Según la definición proporcionada por la Unesco, el patrimonio cultural de un pueblo:

(...) incluye las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y científicos, así como el trabajo de artistas anónimos, expresiones de la espiritualidad popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida. Ello incluye tanto las obras tangibles como intangibles, a través de las cuales se expresa la creatividad de ese pueblo (Unesco, 1982, p. 26).

En el contexto de América Latina también se han producido aportes a una visión del patrimonio. Es así que se reconoce dentro del patrimonio cultural que “el patrimonio histórico es un escenario clave para la producción del valor, la identidad y la distinción de los sectores hegemónicos modernos (...)” (Canclini, 2005, p. 186).

En estas definiciones se evidencia la importancia que tiene el conjunto de valores sociales, dígame históricos, culturales y los sociales propiamente dichos, como aspectos constitutivos del patrimonio cultural y que en esencia dan sentido a la propia vida.

Por su parte, en el escenario cubano, la Dra. Marta Arjona, quien fue Presidenta del Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, legó una definición de patrimonio cultural que privilegia el papel de los actores sociales en las comunidades para seleccionar y conservar un bien patrimonial atendiendo a sus valores. Al respecto apunta:

El patrimonio cultural es inicialmente pasivo, existe como objeto, independiente del reconocimiento o no de su valor cultural, y es la comunidad la que, en un momento determinado de su desarrollo, lo selecciona, lo escoge como elemento que debe ser conservado, por valores que trascienden su uso o función primitiva. Es sólo en este acto que queda definido como bien cultural (Arjona, 1986, p. 16).

Para el caso del presente estudio, esta definición es relevante al ubicar a la comunidad como entidad que define qué elementos deben ser conservados toda vez que se ha producido el reconocimiento de sus valores.

Puede afirmarse que el tema de los valores en la conservación del patrimonio ha transitado por caminos diferentes, por lo que el reto que se plantea en la actualidad es integrar mejor la conservación y la valorización del patrimonio cultural, dígase los valores históricos, sociales y culturales. Al respecto, Rigol y Rojas (2012), en su libro *Conservación Patrimonial: Teoría y crítica*, al abordar la identificación de valores en el patrimonio industrial señalan:

El valor histórico se manifiesta en diferentes formas, la propia historicidad, la relación con figuras o hechos particulares y la manera en que el sitio muestra su evolución. El concepto de historicidad corresponde al valor histórico en su sentido más amplio, y resulta interesante pensar en la misma no solo como antigüedad sino que como hito histórico puede responder a una perspectiva temporal mucho más corta e incluso a relacionarse con el concepto de modernidad en su acepción vinculada al desarrollo (p. 380).

El valor social se relaciona con la significación histórica social, al grado actual de compromiso o satisfacción de necesidades, su valor de uso contemporáneo, el sentimiento de pertenencia o identificación por parte de la comunidad. Mientras que la dimensión cultural se corresponde con los valores y las prácticas culturales preexistentes, así como los que deben ser creados. Las relaciones sociales que propicien la accesibilidad a actividades y servicios culturales en cualquier nivel de la estructura urbana, pero también el conocimiento, asimilación y disfrute de los valores relacionados con el transporte, entre otros (Rigol y Rojas, 2012, p. 399).

La preservación del patrimonio implica necesariamente que la ciudadanía y no solo unos cuantos, reconozcan que forma parte de su cultura, identidad y la historia de la ciudad. Es por ello que resulta necesario la identificación y el reconocimiento de los bienes patrimoniales y los valores asociados.

Metodología

La metodología de la investigación social es interpretada como el conjunto de métodos y técnicas necesarios para la recopilación y el procesamiento de la información obtenida. En el presente estudio se utilizaron algunos métodos y técnicas planteados por Roberto Hernández Sampier (2006) en su manual *Metodología de la investigación* y por Miguel Beltrán (1987) en su obra *Cinco vías de acceso a la realidad social* con el fin de darle una mejor explicación al fenómeno en estudio. Entre ellos se mencionan:

- Método crítico-racional: expone la idea de la imposibilidad de una ciencia social libre de valores. Se emplea con el fin de someter a crítica el conjunto de investigaciones revisadas vinculadas al estudio y a las teorías sociológicas que nos permiten darle una mejor explicación al fenómeno.
- La observación es el método primario de recogida de información que permite explorar un campo de investigación para reunir conocimientos iniciales que posteriormente serán sistematizados; debe estar sujeto al objeto de investigación y tiene como fin ordenar las experiencias. Dentro de ella se utilizó la observación no participante, para recopilar información en la comunidad objeto de estudio en función de la detección y el reconocimiento de los valores sociales asociados al patrimonio cultural.
- La entrevista en profundidad, mayormente implicada desde la perspectiva cualitativa. Se utilizó dicha técnica con el propósito de valorar el conocimiento que tienen los actores sociales acerca de los valores sociales relacionados con el patrimonio, así como la necesidad de su conservación.

Se realizaron un total de 100 entrevistas a una muestra seleccionada intencionalmente, de ellos, el 50% eran féminas y el otro 50% hombres, quienes se encontraban entre los rangos de edades de 20 - 35 y de 55 - 70. Considerando la lógica del trabajo y según los

argumentos referidos anteriormente, se ubican en la fundamentación teórica los postulados de Pierre Bourdieu (hábitus, campo y capital cultural), Anthony Giddens, (prácticas sociales recurrentes), y Philippe Corcuff (realidades sociales), intentando analizar e interpretar el objeto desde la teoría constructivista.

Uno de los teóricos de la sociología que en sus estudios ha brindado especial atención a la comprensión e interpretación de la sociedad desde la cultura, es el francés Bourdieu (1997). Orientado en superar las viejas contradicciones que ponían freno al desarrollo de la sociología (el divorcio entre la teoría y la metodología científica, entre lo simbólico y lo material, entre lo objetivo y lo subjetivo), centra su atención en la relación dialéctica entre las estructuras objetivas y las subjetivas, a partir de las prácticas, consideradas por él como el producto de la relación entre la acción y la estructura; apoya su teoría en los conceptos de habitus y campo, en el plano metodológico.

Para Bourdieu, el habitus es la subjetividad socializada, es la generación de prácticas que están limitadas por las condiciones sociales que las soportan, es la forma en que las estructuras sociales se graban en nuestro cuerpo y nuestra mente, y forman las estructuras de nuestra subjetividad. En apariencia el habitus es algo innato, aunque se forma de esquemas de percepción y valoración de una estructura social. Hace referencia a aquello que se ha adquirido y se incorpora en el cuerpo de forma duradera. Mientras que el campo es el espacio social construido que opera como un sistema estructurado de fuerzas objetivas, en el cual se dan relaciones de dominación y conflicto por la reproducción del poder o por la modificación del campo en beneficio de su posición, es un espacio social de acción y de influencia en el que confluyen relaciones sociales determinadas.

En tanto, el capital cultural es todo lo aprendido en el proceso de socialización; puede modificar el comportamiento en dependencia del lugar donde se encuentren. Esto trae consigo que se acumulen nuevos conocimientos, que serán traducidos en nuevas conductas, que se reproducirán en el campo.

Estos postulados son de interés, pues permiten explicar y comprender cómo los valores sociales referidos al patrimonio cultural, dígase los aspectos históricos vistos desde la

modernidad y su relación con el desarrollo, el sentimiento de pertenencia o identificación, así como las diversas prácticas culturales, se construyen en un contexto de relaciones sociales, se forman de esquemas de percepción y valoración de una estructura social dada, tienen su expresión en un espacio social de acción y se acumulan como capital cultural generando nuevos conocimientos.

Philippe Corcuff (2003) concibe a las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos y apunta:

La historicidad constituye una idea fundamental en el modelo constructivista, a partir de considerar que el mundo social se construye a partir de pre-construcciones pasadas, que las formas sociales pasadas son reproducidas, apropiadas, desplazadas y transformadas al tiempo que se inventan otras en la práctica y en la interacción de la vida cotidiana de los actores y que esta herencia y este trabajo cotidiano abren un campo de posibilidades para el futuro. En este proceso histórico las realidades sociales son objetivadas e interiorizadas: los individuos y grupos usan palabras, reglas, etc., legadas por generaciones anteriores y los transforman a la vez que crean otros nuevos (Corcuff, 2003, p. 19).

Esta premisa permite entender que los valores sociales referidos al patrimonio, principalmente los relacionados con la historicidad, si bien tienen su esencia en pre-construcciones pasadas, las cuales son reproducidas y transformadas, en la interacción de la vida cotidiana se crean otros nuevos valores ajustados a los procesos de modernidad.

En Anthony Giddens, (1990, 1991) resulta interesante su idea de prácticas sociales recurrentes, ordenadas a través del tiempo y el espacio. Para este teórico, las estructuras sociales son vistas en movimiento. La estructuración es un proceso a través del cual las relaciones sociales se estructuran a través de la dualidad estructural, es decir, son tanto condiciones como resultado de la acción. Mientras que las prácticas son vistas como acciones recurrentes. Las actividades no son creadas por los actores sociales, sino continuamente recreadas por ellos a través de los diversos medios por los que se expresan así mismo como actores. Por medio de las actividades los agentes producen las condiciones que hacen posibles esas actividades. No es la conciencia la que mediante la construcción social de la realidad, produce las actividades, ni la estructura social la que

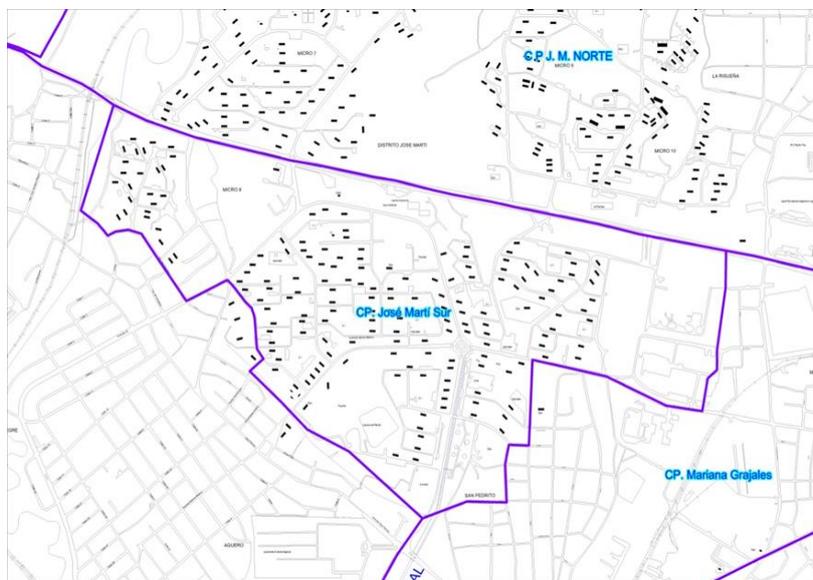
las crea, antes bien, en su expresión como actores, las personas se implican en la práctica, y mediante esa práctica se producen la conciencia y la estructura.

De lo anterior se desprende que los valores sociales desde la estructuración y las prácticas tienen un carácter dual, es decir, se ordenan en un tiempo y espacio concretos y son tanto condiciones como resultado de las acciones recurrentes de los actores sociales.

Breve caracterización de la comunidad objeto de estudio

El centro urbano José Martí fue fundado en 1967. En 1988 se divide la ciudad de Santiago de Cuba en cuatro Distritos, convirtiéndose el centro urbano José Martí en Distrito José Martí. En 1992 se forman 6 Consejos Populares en el Distrito José Martí, siendo uno de ellos, el Consejo Popular Distrito José Martí Sur, que comprende entre otros, los Bloques A y B, objeto de estudio.

El Consejo Popular José Martí Sur limita al norte con el Consejo Popular Distrito José Martí Norte, al sur con la Bahía de Santiago de Cuba, al este con el Consejo Popular Mariana Grajales y al oeste con el Consejo Popular Agüero Mar Verde.



Ubicación geográfica del Consejo Popular Distrito José Martí La población total consta de 26 978 vecinos, cuya segmentación por color de la piel es la siguiente: 5 991 blancos, 5 499 negros y 15 488 mestizos. En cuanto al nivel de escolaridad el número más notable es el correspondiente al preuniversitario con una cifra de 6 318 personas;

le continúan los técnicos medios con 4 473 personas, secundaria básica 9 195 personas y graduados de nivel superior o universitario con 3 906 personas.

En esta comunidad no existen industrias, sin embargo, se localiza un conjunto de entidades que brindan servicios importantes como son: consultorios médicos, instituciones educacionales, de ellas, dos círculos infantiles y una escuela primaria, una casa de cultura, un banco, un joven club de computación, una farmacia, una casa de cambio, una peluquería-barbería y una tienda de venta de productos en moneda nacional. Por su parte, el sector privado ofrece una gama de servicios, tanto gastronómicos como venta de accesorios de belleza y del hogar. Este compendio condiciona la constitución de un complejo comercial, en el cual confluyen muchas personas en el horario de la mañana y la tarde, fundamentalmente. Se muestra una insuficiencia en la infraestructura interna visualizada en el caso transporte, especialmente desde el sector estatal.

Resultados y discusión

El valor histórico no puede verse solo como antigüedad sino que puede responder a una perspectiva temporal mucho más corta e incluso relacionarse con el concepto de modernidad vinculada al desarrollo. A tono con ello, el carácter de antigüedad no se corresponde con los micros A y B del Distrito José Martí, ya que fueron creados en 1967; sin embargo, en la actualidad puede decirse que muestra rasgos de la modernidad vinculada al desarrollo, los cuales se manifiestan, en general, en las condiciones estructurales de los edificios con una arquitectura de edificios de paneles soviéticos, que se mantienen en buen estado. En ellos tiene lugar el entramado de relaciones sociales.

Por otro lado, principalmente en los primeros pisos, han sido cambiadas las fachadas y realizado salidas por el frente, con diseños que en algunos casos ofrecen un gusto estético, y que muestran una transformación en el contexto de la vida cotidiana de los actores sociales, aunque van en contra de las normativas constructivas y arquitectónicas establecidas para esos tipos de edificios. Este entorno muestra diversas plantas ornamentales que en su conjunto ofrecen riqueza al paisaje. Además, se evidencia la ruralización de la zona por el cultivo de hortalizas y la cría de animales en áreas aledañas a las edificaciones.

Del 100 % de los entrevistados, solo el 20 % identifica como valor histórico los desarrollos que en materia arquitectónica impone la modernidad en la comunidad, mientras que el 80 % identifica dichos valores solo con construcciones con una larga data en el tiempo. En cuanto a la necesidad de desarrollar programas educativos que contribuyan al conocimiento de estos valores y así poder conservarlos, el 100% respondió afirmativamente. En cuanto al valor social las variables analizadas giraron en torno al grado actual de compromiso o satisfacción de necesidades, el valor de uso contemporáneo, y el sentimiento de pertenencia o identificación por parte de la comunidad. Al respecto, el 90% de los entrevistados se sienten identificados con su comunidad por la satisfacción de sus necesidades básicas y por el valor de uso estético, pues en la comunidad, bien sea por gestiones particulares o estatales se observa en sus espacios de acceso familiar (viviendas) y colectivo (parques, avenidas) elementos ornamentales que articulados al aspecto arquitectónico generan gusto, calidad y estética al espacio en su conjunto.

Las variables operacionalizadas se corresponden con los valores de los actores sociales (respeto, solidaridad, entre otros), las prácticas culturales preexistentes, así como las creadas, las relaciones sociales que propicien la accesibilidad a actividades y servicios culturales en cualquier nivel de la estructura urbana, y el conocimiento, asimilación y disfrute de los servicios como el transporte, entre otros.

En el propio escenario de realidades sociales se manifiestan construcciones cotidianas de actores sociales individuales y colectivos que se van internalizando a través del proceso de socialización, y que pueden modificar el comportamiento. Las mismas se convierten en prácticas culturales recurrentes, recreadas por ellos a través de los diversos medios por los que se expresan como actores.

En cuanto a las prácticas culturales se pudo observar que se desarrollan diversos juegos colectivos en correspondencia con los grupos etéreos, y que propician la satisfacción espiritual de los actores, entre ellos están los juegos de mesa y deportivos (fútbol y dominó), y se destacan las fiestas en los apartamentos.

En cuanto a las variables analizadas dentro de los valores culturales, el 80% de la población no reconoce que las mismas forman parte de los valores patrimoniales; el

50 % muestra insatisfacción con las relaciones sociales que propician la accesibilidad a actividades y servicios culturales en la comunidad, así como en el conocimiento, asimilación y disfrute de los servicios, mientras que el otro 50 % sí muestra satisfacción, aunque considera que deben desarrollarse programas que permitan una mejor organización y mayor conocimiento sobre estos valores culturales.

En esta misma lógica cultural se observa, cercana a los bloques A y B, una institución religiosa católica “Iglesia Cristo Rey”. La comunidad del Distrito José Martí Sur es la principal beneficiaria de las actividades parroquiales que tienen lugar en dicha iglesia. Un hecho notable lo constituye la práctica de religiones tradicionales cubanas de base africana tales como la santería y el palo monte. La proliferación de estas prácticas responde a la idiosincrasia y al mismo proceso sincrético religioso; por eso no resulta incoherente su imbricación. En este sentido se hará referencia a un fenómeno cultural que aunque no se enmarca dentro de los límites de los Micro A y B, por la cercanía su influencia arrastra a muchos de sus vecinos.

Una de las calles del consejo popular Agüero, cercana a los Micros A y B, se ha convertido histórica y tradicionalmente en ruta para una de las prácticas religiosas más importantes y representativas del sincretismo cubano particularmente santiaguero y de la religiosidad nacional: la peregrinación al Santuario del Cobre el día 7 de septiembre.

Esta ruta recorre una parte de San Pedrito, el Reparto Agüero y espacios colindantes con las zonas A y B. Aunque es un hecho propiciado por las instituciones oficiales católicas se ha convertido en un asidero de religiones populares que se imbrican al catolicismo y conviven durante este trayecto, pues más allá de una actividad destinada a una figura significativa dentro de los preceptos catolicistas significa una actividad destinada a una figura identitaria y nacional representada en la Virgen de la Caridad del Cobre conocida como la Patrona de Cuba.

De este modo se puede visualizar durante la peregrinación el levantamiento de altares, objetos litúrgicos, músicas que compiten con el audio parlante y peregrinos de la iglesia católica, todos ellos de base africana. En este sentido, el 100 % de los entrevistados reconocen esta práctica cultural como un valor patrimonial.

Conclusiones

En el presente trabajo se pudo constatar la importancia que tienen los valores sociales, dígame históricos, culturales y los sociales propiamente dicho, en la conservación del patrimonio cultural como expresión de la dimensión cultural del desarrollo local. Dichos valores se legitiman y transforman a tono con los requerimientos que impone la modernidad y la propia ciencia.

En la comunidad objeto de estudio, los actores sociales no reconocen ningún valor patrimonial con excepción de la práctica cultural que tiene que ver con la peregrinación destinada a una figura identitaria y nacional representada en la Virgen de la Caridad del Cobre, pues solo identifican el patrimonio desde el punto de vista de la cultura artística, dígame artes plásticas, escultura, teatro, etc. Sin embargo, el patrimonio está más allá de la cultura artística propiamente dicha para insertarse en los rasgos culturales de regiones o comunidades que las determinan como iguales y/o diferentes. De acuerdo a ello se esboza para las ciencias una concepción cultural pensada desde una postura sociológica y donde se manifiestan hechos no necesariamente objetuales sino también intangibles, es decir, dirigidos a la matriz simbólica de grupos sociales, es el caso de la cultura popular tradicional pensada en la religión e incluso en la medicina verde.

Los métodos y técnicas aplicados permitieron reconocer la necesidad de elaborar y desarrollar programas de educación patrimonial en la comunidad que permitan socializar los conocimientos necesarios en torno a la identificación y reconocimiento de los valores sociales asociados al patrimonio cultural como una vía para su conservación.

Referencias bibliográficas

1. Arjona, M. (1986.). *Patrimonio Cultura e identidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
2. Beltrán, M. (1987). Cinco vías de acceso a la realidad social. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*. RIS, 7-41.
3. Bourdieu, P. (1997). Espacio social y espacio simbólico. En *Capital cultural, escuela y espacio social* (pp. 10 – 15). México: S. XXI.
4. Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

5. Corcuff, P. (2003). *Las nuevas sociologías. Construcciones de la realidad social*. Madrid: Alianza Editorial.
6. García Canclini, N. (2005). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
7. Giddens, A. y Turner, J. (1990). *La teoría social hoy*. Madrid: Editorial Alianza.
8. Giddens, A. (1991). *As consecuencias da modernidade*. Sao Paulo: Editora Unesp.
9. Hernández Sampier, R. (2006). *Metodología de la investigación social*. La Habana: Editorial Félix Varela.
10. Rigol, I. y Rojas, A. (2012). *Conservación Patrimonial: Teoría y crítica*. La Habana: Editorial UH.
11. UNESCO. (1982). *México City Declaration on Cultural Policies, World Conference on Cultural Policies*. México. Recuperado de <http://www.unesco.org/culture/laws/mexico/html_eng/page1.shtml>.